

## GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

### El necio



Detesto esas películas que a posteriori pretenden validarse con un letrerito que ponen diciendo: "lo que usted acaba de ver, ocurrió realmente en la ciudad de Friburgo entre los años 1939 y 1944". A mí el tal letrerito ni me va ni me viene. Entiendo que en este torrencial universo las posibilidades son muchísimas, pero son limitadas y no es infrecuente que de pronto las cosas ocurran como ya ocurrieron, o como ocurrieron de una manera vicaria en algún relato. Si en una película me dicen que todo lo que pasó en ella ya pasó en la realidad, yo pensaría que, de no ser así, ya pasará y todos tan contentos.

Lo que acabas de leer, lectora querido, pretende servir como extraño prólogo a una historia "rigurosamente cierta" que quiero contarte. Es la historia de mi amigo El Tuzo que, como su apodo lo indica, nació y creció en el Estado de Hidalgo dentro de una familia de muy escasas posibilidades económicas. El padre es un admirable chofer de ADO y la madre está dedicada a la supervivencia del precario hogar y del difícil alimento.

Mi amigo El Tuzo compareció en mi vida en algún momento de una impensada tarde. Alcé los ojos y ahí estaba el fornido Tuzo dedicándome una de esas sonrisas casi artesanales que tanto éxito

le han acarreado en diversos escenarios. ¿Germán Dehesa?... en un instante entendí que no tenía caso mentir. Soy yo, ¿qué se le ofrece? (¡los moditos mexicanos!). Me manda Denise Dresser y me dice que usted me puede ayudar mucho. Sin variar un milímetro mi sonrisa, pensé que qué méndiga Denise que ni siquiera me avisó de la presencia de este joven con tipo de inspector de alcoholes. Denise es mi maestra en el ITAM y ha sido muy buena gente conmigo. Ella me dio el teléfono de usted y su dirección. Pues qué padre, comenté yo y cuéntame tú qué cabras cuidas, qué armas portas, en qué equipo pichas. El Tuzo me miraba largamente y no sabía si hablaba yo en broma o en serio. Más tarde aprendería que las dos cosas al mismo tiempo. Siéntate, toma tu café y cuéntame quién eres y qué te trajo aquí. El Tuzo entonces me contó una historia que, para ventura nuestra, se multiplica por miles en la vida mexicana. Mí buen Tucito es producto neto de la educación oficial de México. Entre las bendiciones que colman su destino está la de no haber tropezado con monjas o clérigos en su aprendizaje del mundo. Establecidas las bases de esto, El Tuzo ingresó al ITAM que es una institución para jóvenes de muchas maneras privilegiados. Como pudo y a golpes de terquedad y con el invaluable apoyo de sus padres, El Tuzo no tan solo ingresó al ITAM, sino que ahí permaneció. Es digno de nota señalar que esa estancia en el ITAM no le produjo ni el más leve ataque de lactancia tardía o mamonitis que es un mal endémico

de esos claustros. En su momento, Denise (a) Mamá Gallina lo cobijó bajo sus alas y llegado el tiempo lo envió con el Tío Germán para que conociera el lado oscuro de la luna (mira, mira, mira). Creo que fue un encuentro provechoso para ambos donde muchas cosas serias y frívolas aprendimos uno del otro. A todo esto, el tiempo pasaba, El Tuzo concluyó sus estudios y, a partir de ese punto, sus padres académicos nos dedicamos a enchincharlo con lo de la tesis. Remoloneó cuanto pudo, hasta que se dio cuenta de que no lo íbamos a soltar nunca. Se puso a escribir, presentó la tesis, hizo su examen profesional y todas sus familias nos hemos sentido muy felices porque el asunto llegó a buen término. Si todos los mexicanos conocieran esta dicha de lo que se remata cumplidamente.

Esta es una historia que está ocurriendo hoy. La recomiendo mucho para todos aquellos que ya desesperaron del país. No lo hagan. Tenemos que graduar a millones de Tuzos.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ? MD (1500)**  
¿No ven muy contento a Manlio Fabio?. No es para menos.

Cualquier correspondencia con esta graduada columna, favor de dirigirla a [german@plazadelangel.com.mx](mailto:german@plazadelangel.com.mx) (D.R.)

